

¡Viva con esperanza!

JOYCE MEYER



New York Boston Nashville

Copyright © 2015 por Joyce Meyer
Traducción al español copyright © 2015 por
Casa Creación/Hachette Book Group, Inc.

Todos los derechos reservados. Salvo los permisos del U.S. Copyright Act de 1976, ninguna parte de esta publicación será reproducida, distribuida, o transmitida en cualquier forma o por cualquier manera, ni será almacenada en cualquier sistema de recuperación de datos, sin el permiso escrito de la casa editorial.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® copyright © 1999 por Biblia, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas de la Escritura marcadas (RVR60) han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas de la Escritura marcadas (PDT) han sido tomadas de La Biblia: La Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia.

This edition published by arrangement with FaithWords, New York, New York, USA. All rights reserved.

FaithWords
Hachette Book Group
1290 Avenue of the Americas
New York, NY 10104
www.faithwords.com

Impreso en los Estados Unidos de América

RRD-C

Primera edición: Abril 2015

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

FaithWords es una división de Hachette Book Group, Inc. El nombre y el logotipo de FaithWords es una marca registrada de Hachette Book Group, Inc.

La editorial no es responsable de los sitios web (o su contenido) que no sean propiedad de la editorial.

International Standard Book Number: 978-1-4555-3231-5

*Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza
está en ti.*

Salmo 39:7

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN vii

SECCIÓN I ESPERANZA PARA IR MÁS ALTO

- CAPÍTULO 1:** Eleve su nivel de expectación 3
CAPÍTULO 2: Siga al líder 14
CAPÍTULO 3: Identifique y elimine cada “no puedo” 24
CAPÍTULO 4: La energía de la esperanza 34
CAPÍTULO 5: Conozca al nuevo usted 46

SECCIÓN II ESPERANZA CUANDO ESTÁ HERIDO

- CAPÍTULO 6:** Alce sus ojos 59
CAPÍTULO 7: Cuente sus bendiciones en lugar de sus problemas 69
CAPÍTULO 8: Palabras de esperanza 79
CAPÍTULO 9: Siga avanzando 90

SECCIÓN III ESPERANZA Y FELICIDAD

- CAPÍTULO 10:** Busque lo bueno en todo 103
CAPÍTULO 11: Cautivos de la esperanza 114
CAPÍTULO 12: Sea la respuesta de la oración de alguien 123
CAPÍTULO 13: La esperanza es su ancla 134

SECCIÓN IV

LA ESPERANZA ESTÁ AQUÍ

CAPÍTULO 14:	No espere para mañana	145
CAPÍTULO 15:	Obtenga la perspectiva de Dios	152
CAPÍTULO 16:	La decisión es suya	162
CAPÍTULO 17:	Que la esperanza rebose	173
EPÍLOGO		185
NOTAS		187
VERSÍCULOS BÍBLICOS ADICIONALES ACERCA DE LA ESPERANZA		189
DIRECCIONES DE CORREO DEL JOYCE MEYER MINISTRIES EN EE.UU. Y EL MUNDO		195
OTROS LIBROS DE JOYCE		196

INTRODUCCIÓN

En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan. (Hebreos 11:6). Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se *espera* (vea Hebreos 11:1). En la Palabra de Dios se nos promete que la fe del tamaño de una semilla de mostaza puede mover una montaña (vea Mateo 17:20). Abraham creyó en *esperanza* de que recibiría la promesa de Dios (ver Romanos 4:18). Algunas personas tratan de tener fe, pero no tienen esperanza. No tienen una expectativa positiva de que algo bueno les va a suceder gracias a la gran bondad de Dios. Creo que la esperanza precede a la fe y está conectada con ella. No podemos tener una sin la otra. ¿Cómo podría una persona negativa y sin esperanza caminar y vivir por fe? La persona quizá crea en Dios, pero un hombre o una mujer de fe hacen más que confiar en que Dios está vivo; también creen que Él es bueno, y que es galardonador de los que lo buscan. Esperan y tienen expectativa de la bondad de Dios, no porque la merezcan, sino porque Dios promete darla.

He pasado los últimos 38 años de mi vida viajando por el mundo, predicando y enseñando la Palabra de Dios. A lo largo de ese tiempo he conocido muchas personas increíbles; personas como usted. Empresarios, amas de casa, mamás que trabajan, artistas, ministros, empresarios, políticos, voluntarios, mamás solteras, papás solteros. He tenido el privilegio de conocer hombres y mujeres de casi cada manera de vivir.

A algunos les está yendo excelente; al parecer están en la cima del mundo. Otros me han confiado que apenas están pasándola, viviendo día a día, tratando de subsistir. Y muchos otros están

tratando con circunstancias tan difíciles que, francamente, se sienten derrotados y abrumados por la vida.

Pero sin importar la persona, y sin importar la situación, he descubierto que hay una cosa que todos necesitan desesperadamente: una cosa que todos *nosotros* necesitamos desesperadamente: esperanza.

La esperanza es la feliz y confiada anticipación de algo bueno. Es una inspiración poderosa y universal, una marea alta que levanta a todos los barcos. Sin importar que estemos batallando para llegar al puerto, atorados en el muelle o navegando confiadamente en el mar, la esperanza mantiene a flote nuestro espíritu, desafiándonos a creer: *¿Sabes qué? Después de todo es probable que todo salga bien.* Es el sentimiento algunas veces inexplicable, pero siempre innegable, de que hoy podría ser un mal día para rendirse. ¡La esperanza es la creencia de que algo bueno está a punto de suceder en cualquier momento!

Por eso es que creo que es necesario un libro sobre la esperanza y que lo ayude a ver las sorprendentes posibilidades de la esperanza. De hecho la Biblia nos dice que es una de las tres cosas que permanece cuando todo lo demás falla (vea 1 Corintios 13:13). Sin importar quién sea usted o la condición en la que se encuentre su vida en este momento, usted no puede funcionar con éxito en la vida sin esperanza. Si las circunstancias son malas, con toda seguridad necesita esperanza, y si son buenas, usted necesita la esperanza de que se mantendrán así. ¡Cuando usted vive en el jardín de la esperanza algo siempre está floreciendo!

Pero tan excelente como es la esperanza, puede ser colocada en el lugar equivocado fácilmente. Si su esperanza está colgada de una persona, es una fuente poco confiable de fuerza. Si su esperanza está colocada en su empleo, su capacidad de hacer dinero o su fondo del retiro, quizá lo decepcione. Si su esperanza descansa en su propia capacidad, se desvanecerá cuando su confianza sea sacudida.

Realmente es muy sencillo: La esperanza es solo tan fuerte como su fuente. Por eso es que el fundamento de nuestra esperanza

debe ser Dios y las promesas que se encuentran en su Palabra. Si Dios no es la fuente, la esperanza es solamente una ilusión, un respiro momentáneo. De hecho, la esperanza que lo estoy instando a tener es sumamente distinta de lo que el mundo podría llamar esperanza. La esperanza del creyente está puesta en el incommovible, todopoderoso, omnisciente y omnipresente único Dios y su Hijo, Jesucristo.

Podría decirlo de esta manera: Sin esperanza en Dios, no hay mucho que pueda hacer, pero *con* esperanza en Dios, no hay mucho que *no pueda* hacer.

La lectura y el estudio dedicados de la Palabra nos muestran lo que sucede cuando los hijos de Dios se atrevieron a vivir con esperanza. A lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamentos vemos a personas normales—personas con defectos y fracasos como nosotros—vencer probabilidades imposibles porque decidieron tener la esperanza de que Dios tenía algo increíble en el horizonte... pusieron su fe en Él.

- Aunque el pueblo hebreo había sido esclavo en Egipto durante muchas generaciones, la esperanza de la libertad atrajo a Moisés a soñar con la liberación de sus crueles opresores.
- Mientras el ejército israelita estaba escondido en las trincheras por miedo a Goliat, la esperanza de la victoria llevó a David a preguntar: “¿Qué dicen que le darán a quien mate a ese filisteo y salve así el honor de Israel?” (1 Samuel 17:26).
- Frente al plan maligno de Amán de destruir a su pueblo, la esperanza de que ella podría marcar una diferencia le dio a Ester la valentía para romper con las convenciones y pedir una audiencia con el rey.
- Dejando empleos, amigos e incluso familia atrás, la esperanza de que Jesús podría ser el Mesías

prometido causó que hombres ordinarios lo dejaran todo y lo siguieran hasta la cruz.

¿Puede ver el amplio alcance de la naturaleza de la esperanza que hace pedazos las barreras? En cada uno de estos ejemplos bíblicos, la esperanza fue más que un pensamiento motivador o un soñar despierto; la esperanza era una tormenta de fuego que se rehusaba a ser apagada de que *nada hay imposible para Dios*.

- Para Moisés, la esperanza rompió las cadenas.
- Para David, la esperanza hizo la pregunta que nadie más tenía la valentía de hacer.
- Para Ester, la esperanza creía en contra de todas las probabilidades que Dios podría usarla para salvar a su pueblo de la destrucción.
- Para los discípulos, la esperanza les dio la valentía de embarcarse en una nueva vida y convertirse en los que cambiaron al mundo.

Creo que la esperanza puede hacer esas mismas cosas en su vida. Por eso es que estoy emocionada de que se encuentre leyendo este libro. Y por eso es que estoy emocionada de usar historias, principios bíblicos y lecciones prácticas de la vida que va a encontrar en cada página para alentarle a avanzar y *vivir con esperanza!* Hágalo a propósito... ¡aférrese apasionadamente y rehúse a vivir sin esperanza!

Mire, durante toda su vida, fuera que se haya dado cuenta o no, el mundo le había estado diciendo: *No se haga esperanzas*. Las heridas pasadas, las decepciones actuales y las incertidumbres del futuro le habían estado enseñando a atemperar sus expectativas: *Sea racional, cálmese, no espere demasiado porque podría decepcionarse*.

Si la prueba de embarazo sale positiva... *No se haga esperanzas; recuerde lo que sucedió la última vez*. Si la persona que lo lastimó se disculpa con usted y quiere arreglar las cosas... *No se haga esperanzas; quizá lo lastime de nuevo*. Una oportunidad emocionante

se abre en el trabajo... *No se haga esperanzas; probablemente no resulte bien.*

Pero una vida sin esperanza no es para nada una vida. Usted quizá diga que está siendo precavido —*mejor prevenir que lamentar, Joyce*—, pero usted en realidad solamente está asustado. Tiene temor de ser herido, temor de ser decepcionado, temor de arriesgarse. El temor puede existir por una buena razón. Probablemente usted ha sido herido severamente en la vida y ha experimentado muchas cosas desalentadoras y decepcionantes. La experiencia le dice que nada va a cambiar, pero la Palabra de Dios nos dice algo mejor. ¡Dice que todas las cosas son posibles para Dios!

¡Es tiempo para un cambio en su vida! Confíe en Dios lo suficiente para esperar lo mejor: la mejor relación, la mejor oportunidad, el mejor matrimonio, las mejores noticias, el mejor resultado, la mejor vida. ¡Espere que le suceda algo bueno hoy!

Dios quiere que usted tenga la mejor vida posible. Si alguna vez duda que eso sea verdad, solo recuerde que Él le dio lo mejor cuando envió a Jesús. Jesús murió para que, si usted acepta su regalo de salvación, pueda disfrutar la eternidad en el cielo; pero Él también murió para que usted pueda disfrutar una buena vida aquí en la Tierra.

En Juan 10:10 Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia”.

A medida que avance en la lectura de este libro, espero que vea que Dios quiere que usted “tenga vida [...] en abundancia”. Él quiere lo mejor para usted espiritual, mental, emocional, relacional y físicamente; cada año, cada día, cada momento. Y cuando usted sabe que Dios quiere lo mejor para usted, usted no puede evitar ser lleno de esperanza. Dios quiere suplir todas sus necesidades y facultarlo para ayudar a otras personas.

Así que si hoy tiene dolor, y duda de que las cosas puedan mejorar... *viva con esperanza.*

Si usted solamente está pasando por la vida, haciendo

lo que tiene que hacer pero preguntándose si hay algo más... *viva con esperanza*.

Si usted está criando hijos, preguntándose lo que les depara el futuro... *viva con esperanza*.

Si usted está comenzando una nueva emocionante aventura, en la que arriesgará más de lo que ha arriesgado antes... *viva con esperanza*.

Cuando se atreva a vivir con esperanza, las cosas comenzarán a cambiar en su vida. La fe incrementa, el gozo regresa y la paz reina. Así que si usted está satisfecho con *pasarla*, piensa que *mejor imposible o mejor suerte la próxima vez* usted probablemente debería dejar este libro a un lado.

Pero si está listo para un cambio—si está listo para algo mejor—siga leyendo. La esperanza tiene una manera de transformar hermosamente la vida de los que la abrazan. Es el catalizador que enciende las ideas y la imaginación (vea Proverbios 24:14), el ancla que nos estabiliza cuando llegan las tormentas de la vida (vea Hebreos 6:19), la confianza que nos desafía a desarrollar una mejor vida (vea Proverbios 23:18) y el consuelo de saber que jamás estamos solos (vea Romanos 5:5).

Si eso le suena bien, sea lo suficientemente valiente para hacer algo que quizá no haya hecho en un largo tiempo: Viva con esperanza. Usted va a estar contento de haberlo hecho, porque Dios está esperando ser generoso con usted.

SECCIÓN I

ESPERANZA PARA IR MÁS ALTO



*...Pero los que confían en él renovarán sus fuerzas;
volarán como las águilas...*

Isaías 40:31

Con mucha frecuencia las personas sienten que sería codicioso o malo esperar más de lo que tienen. Aunque es verdad que debemos siempre estar contentos y satisfechos con lo que tenemos, eso ciertamente no significa que desear más de las cosas correctas esté mal, siempre y cuando las deseemos por las razones correctas. ¿Cómo podemos estar contentos y desear más al mismo tiempo? Estoy sumamente contenta en este momento con todo en mi vida porque creo que el tiempo de Dios en mi vida es perfecto. Podría estar bastante feliz y jamás tener más de cosa alguna porque mi gozo y contentamiento está en Cristo. No obstante, al mismo tiempo, quiero más de todo porque quiero ir tan lejos en la vida como Dios permita y hacer para Él y los demás tanto como sea humanamente posible. ¡No quiero más ni menos que la mejor vida que Dios quiera darme!

Quiero más de Dios en mi vida, un caminar más cercano, más íntimo con Él (vea Filipenses 3:10). Quiero más sabiduría, más estabilidad y más buenas amigas. Quiero más para mis hijos y quiero que más personas acepten a Cristo como su Salvador. Quiero ver más milagros, sanidades, avances y poder.

Sinceramente creo que podemos estar satisfechos hasta el punto en el que no seamos perturbados o inquietados por lo que

tenemos, mientras que al mismo tiempo deseamos más por las razones correctas en el tiempo apropiado (vea Filipenses 4:11, 19).

De hecho, creo que los que están contentos con menos de todo lo que Dios puede hacer por ellos están estorbando la grandeza de Dios. Él quiere mostrarse fuerte en la vida de cada uno. Él es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente, más arriba y más allá de lo que podríamos atrevernos a pedir o entender, infinitamente más allá de nuestras más altas oraciones, deseos, pensamientos, esperanzas o sueños (vea Efesios 3:20).

ELEVE SU NIVEL DE EXPECTACIÓN

Pon tu esperanza en el Señor; ten valor, cobra ánimo; ¡pon tu esperanza en el Señor!

Salmo 27:14

Las altas expectativas son la clave para todo.

—Sam Walton

Déjeme contarle una historia acerca de una mujer llamada Betty. Betty es una creyente. Lee su Biblia regularmente. Y ella hace trabajo voluntario repartiéndoles sábanas a los indigentes una vez al mes. Betty suena hermosa, ¿no?

Bueno, hay algo más acerca de Betty que debe saber: Sus amigos la llaman “Betty malas noticias” cuando no está cerca. Se sienten muy mal de llamarla así, pero con toda justicia, Betty se lo ha ganado; ella se las arregla para esperar, predecir y encontrar lo peor en casi cada situación. Le daré un ejemplo.

El verano pasado, Betty y su marido (Phil Fracaso) salieron de vacaciones familiares con sus dos hijos (“Will bueno para nada” y “Megan media mediocre”). Ahora bien, debo decirle que Phil es un marido amoroso y que Will y Megan son muchachos excelentes, pero Betty no tiene muchas esperanzas para ellos. Tampoco espera mucho de ellos. De hecho, como que asume lo peor, razón por la que tienen esos sobrenombres.

Meses antes, Phil y Betty habían planeado una semana de verano en un destino vacacional popular, pero a medida que el viaje se acercaba, Betty simplemente sabía que iba a ser un desastre. A medida que recorrían las 300 millas [482,8 km] hacia el lugar donde tendrían sus vacaciones, Betty se seguía quejando: “Creo

que fue una mala idea. Las filas para hacer cualquier cosa en el parque van a ser de una milla de largo. Dudo que el hotel sea tan bueno como se veía en el anuncio. Les apuesto que va a llover toda la semana”. Phil y los muchachos trataron de asegurarle a Betty que todo saldría bien—ellos podían verle el lado bueno a cualquier situación—, pero el mal humor de Betty no cambió. Pobres Phil, Will y Megan... el viaje de 300 millas se sintió como 1000 millas de trabajo pesado.

Con toda seguridad las vacaciones cumplieron con las expectativas de Betty. Las filas en el parque acuático fueron un poco más largas de lo usual. A Phil, Will y a Megan no les importó—esto les dio algunos minutos adicionales para reír juntos y planear a qué estación ir después—pero Betty estaba terriblemente molesta. “Sabía que esto iba a suceder”, musitó.

El restaurante en el que decidieron cenar la primera noche tampoco fue perfecto. La mesera les informó a Phil y a Betty que ya no tenían el refresco que la pareja había ordenado. Phil pidió una bebida distinta; Betty escogió una actitud depresiva. “¡Increíble!”, suspiró.

Pero la gota que derramó el vaso fue la habitación del hotel. Cuando la familia se acomodó en su habitación para la noche, descubrieron que la TV no estaba funcionando apropiadamente. “¡Lo sabía! ¡Lo sabía! ¡Lo sabía! —renegó exasperada Betty—. Sabía que este hotel no iba a servir de nada”. Phil llamó a la recepción y mantenimiento rápidamente trajo un nuevo televisor, pero el daño ya estaba hecho.

“Betty malas noticias” tuvo sus vacaciones de malas-noticias... esto fue exactamente lo que ella esperaba.

Un asunto del corazón

La historia de Betty es un relato ficticio de alguien que se parece mucho a usted y a mí a veces. Todos nos hemos encontrado a nosotros mismos tratando con actitudes pesimistas y expectativas bajas; describimos el clima como “medio nublado”, en lugar de

“medio soleado”, vemos el vaso como “medio vacío” en lugar de “medio lleno”.

Para Betty, sus bajas expectativas evitaron que disfrutara las vacaciones de verano, pero para muchas personas, las bajas expectativas evitan que disfruten sus vidas. Pasan cada día con actitudes negativas, encontrando faltas y criticando todo, rara vez esperando lo mejor porque están demasiado ocupadas esperando lo peor. Cuando las cosas van mal, piensan: *Hoy tuve un presentimiento de que iba a ser un mal día*, y cuando las cosas van bien piensan: *Esto probablemente no va a durar mucho*. Tengan días buenos o malos, estén en la cima de la montaña o en el valle, no están disfrutando su vida... porque jamás tuvieron la expectativa de hacerlo. Quizá usted y yo no tengamos un caso tan fuerte como el de Betty, pero para ser sincera, cualquier grado de desesperanza tiene un efecto devastador en nuestra vida. ¿Por qué no creer lo mejor y abrir la puerta para ver lo que Dios va a hacer?

Las bajas expectativas son más que algunas quejas malhumoradas en un lunes más largo de lo usual o más que un sentimiento de que posiblemente se haya levantado del lado equivocado de la cama. Las bajas expectativas son síntomas de un problema más profundo: un problema *espiritual*. Una persona puede haber tenido un historial de decepciones que la hayan llevado a formarse el hábito de esperar más de lo mismo. Algunas personas tienen una autoestima tan baja que suponen que no son dignas de nada lindo, así que nunca lo esperan. Y luego están los que no saben que Dios es bueno y que quiere cosas buenas para sus hijos. Los riesgos que suponen estos síntomas son significativos. Si fuéramos a describir lo que está sucediendo en nuestra alma en la misma manera en la que describiríamos un padecimiento físico, podría sonar algo parecido a esto:

Doctor: Entonces, usted dice estar espiritualmente y emocionalmente de capa caída. Por favor dígame sus síntomas.

Paciente: Bueno, doctor, tengo un mal presentimiento acerca del futuro. He tenido muchas decepciones en mi vida y rara vez espero que las cosas funcionen para mí o para mi familia.

Doctor: Sus síntomas me dicen todo lo que necesito saber. Usted tiene un caso grave de desesperanza.

Los síntomas de Betty eran negatividad, preocupación y queja. Estos síntomas eran causados por una condición del corazón: desesperanza. En lugar de esperar unas vacaciones familiares excelentes, Betty asumía lo peor. *Las filas van a ser largas. Nunca vamos a encontrar un buen restaurante. El hotel va a ser terrible.* No hay esperanza en ninguno de esos pensamientos. No obstante, Phil, Will y Megan tenían síntomas distintos. Eran positivos, optimistas, alegres y estaban listos para obtener lo mejor de cada situación. Estaban llenos de esperanza, y sus expectativas eran muy altas.

Es importante darse cuenta de que las circunstancias fueron las mismas para Betty y su familia, pero las maneras en que reaccionaron a esas circunstancias fueron diferentes.

¿Se despierta cada mañana con una expectativa feliz de que Dios va a hacer algo sorprendente en su vida?

Todos esperaron en filas largas; todos comieron en el mismo restaurante; todos se sentaron frente al televisor descompuesto. Cuando estas cosas sucedieron, las bajas expectativas de Betty fueron confirmadas, llevándola a querer rendirse.

Para el resto de la familia, sus altas expectativas fueron desafiadas, pero escogieron permanecer siendo esperanzados y gozosos, lo cual los facultó para encontrar maneras de manejar las circunstancias y seguir adelante, disfrutando cada paso del camino.

Con esa imagen en mente, permítame hacerle una pregunta importante: ¿Cuáles son sus síntomas? Si fuera a realizar una evaluación honesta de su corazón, ¿qué encontraría allí?

¿Es usted como Phil, Will y Megan, emocionado por el futuro,

esperando que hoy sea mejor que ayer y que mañana sea todavía mejor que hoy? ¿Se despierta cada mañana con una feliz anticipación de que Dios está haciendo algo sorprendente en su vida?

¿O es usted más como “Betty malas noticias”? ¿Se descubre a sí mismo preparándose para lo peor? ¿Se preocupa de que sucedan cosas malas antes de que realmente sucedan? ¿Utiliza frases como: *aquí vamos de nuevo, esto nunca va a funcionar, debería haber sabido que las cosas iban a salir mal, y: tengo un mal presentimiento acerca de esto?*

La conexión de fe

Evaluar nuestro corazón es un ejercicio importante a medida que comenzamos esta travesía de esperanza juntos, porque la esperanza en Dios y la *expectación* positiva están muy relacionadas con la fe. Para el propósito de nuestra discusión, podemos fácilmente decir que el nivel de su expectación es el nivel de su fe. Muéstreme una persona con bajas expectativas, y le mostraré una persona que está ejercitando muy poca fe. Pero muéstreme una persona con grandes expectativas, y le mostraré una persona actuando con fe valiente. Solamente recuerde que estamos hablando de tener nuestra expectación en Dios. Es más que una mera expectación positiva; es confiar en que Dios cuidará de usted y de todo lo que le concierne.

La Palabra de Dios nos dice que nuestra fe—nuestra expectativa positiva, esperanzada—le agrada a Dios (vea Hebreos 11:6), y narra las diferentes veces en los Evangelios en las que vemos que Jesús fue movido a misericordia para actuar a causa de la fe—las expectativas—de los que encontraba (vea Mateo 9:29, Marcos 5:34, Lucas 7:50, Lucas 17:19). Uno de esos milagros se encuentra en Marcos capítulo 10. Me encanta esta historia, y creo que tiene gran relevancia para usted y para mí hoy porque se trata de la importancia de la expectativa. Marcos 10:46-47 dice:

Muéstreme una persona con grandes expectativas, y le mostraré una persona actuando con fe valiente.

...Después llegaron a Jericó. Más tarde, salió Jesús de la ciudad acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Un mendigo ciego llamado Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado junto al camino. Al oír que el que venía era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: —¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

Si lo piensa, Bartimeo tenía toda la razón para esperar lo peor. Era un mendigo ciego que se sentaba a la orilla del camino todos los días, tratando de sobrevivir con limosna. Estaba viviendo una vida sumamente difícil, y si alguien tendría excusa para bajar de tono su nivel de expectación, uno podría pensar que sería Bartimeo. Pudo haber pensado: *Esto es inútil. No va a funcionar. Nada va a cambiar. Jesús probablemente ni siquiera me note. ¿Para que ilusionarme? Nadie lo hubiera culpado.*

Pero Bartimeo se atrevió a tener esperanza de algo mayor en la vida. Comenzó a pensar en lo que podría suceder en lugar de lo que podría no suceder. No hubo nada “discreto” con respecto a su nivel de expectativa cuando comenzó a gritar con todas sus fuerzas: “¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!”. ¿Puede escuchar la insistencia en su voz? Es como si Bartimeo hubiera decidido que no había manera en lo absoluto de que perdería la oportunidad. Aunque muchas personas en la multitud “lo reprendían para que se callara” (vea Marcos 10:48), Bartimeo no se callaría. Clamó más y más fuerte hasta que Jesús se detuvo y lo llamó a su presencia.

Esta es una de las partes más sorprendentes de esta historia: Cuando Bartimeo fue llevado a Jesús, el Señor le hizo la pregunta casi impensable. En el versículo 51, Jesús le dijo a este mendigo ciego: “¿Qué quieres que haga por ti?”.

Eso parece como una pregunta extraña, ¿no es así? Es probable que los discípulos estuvieran pensando: “¿Qué quieres que haga por ti?”. Señor, ¿no es obvio? El hombre está ciego. ¿Cómo puedes preguntarle eso? Pero Jesús estaba preguntando algo más profundo; le estaba preguntando a Bartimeo: ¿Qué estas esperando? ¿Estás esperando solamente una comida? ¿Estás esperando que alguien te lleve de la mano a

algún lado? ¿Estás esperando meramente una dádiva? Todas esas cosas eran lo que Bartimeo ciertamente necesitaba, y si estaba viviendo con poca fe, se podría haber conformado con alguna de esas cosas.

Pero Bartimeo tenía un nivel de expectación mayor. Cuando Jesús le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?”. Bartimeo no titubeó, ni siquiera lo tuvo que pensar, no se preguntó si estaba pidiendo demasiado. Bartimeo dijo con denuedo: “Rabí, quiero ver”. Usted probablemente conozca el resto de la historia. Jesús fue conmovido grandemente por la fe de Bartimeo. El versículo 52 dice: “—Puedes irte —le dijo Jesús—; tu fe te ha sanado. Al momento recobró la vista y empezó a seguir a Jesús por el camino”.

Como Bartimeo era lo suficientemente audaz para creer que Dios le daría lo mejor, eso fue exactamente lo que recibió

Dios está a su favor y tiene un gran plan para su vida.

del Señor. Lo mismo es cierto en su vida, y por eso es que el nivel de su expectativa es tan importante para el tipo de vida que va a vivir. Si no espera que Dios haga nada grande en su vida, no lo hará. Pero si se atreve a elevar su nivel de expectación y comienza a esperar que Dios quiere hacer algo grande en su vida, usted comenzará a soñar, creer, pedir y actuar con un denuedo confiado, sabiendo que Dios está a su favor y que tiene un gran plan para su vida.

Solo en caso de que se esté preguntando si es aceptable que usted espere cosas buenas de Dios, por favor, lea lentamente y medite en este pasaje de Isaías.

Por eso el Señor los espera, para tenerles piedad; por eso se levanta para mostrarles compasión. Porque el Señor es un Dios de justicia. ¡Dichosos todos los que en él esperan!

Isaías 30:18

Dios está buscando a aquellos con los que puede ser bueno, y si usted está buscando (esperando) que Dios sea bueno con usted, entonces usted califica. Espere que Dios le dé de sí, porque Él es

más importante que cualquier otra cosa, pero recuerde que con Él viene todo lo demás que alguna vez podríamos necesitar.

Tres pasos para elevar el nivel de su expectativa

Usted quizá esté leyendo este capítulo y esté pensando: *Joyce, eso suena excelente, pero ¿cómo se supone que espere más? Estoy corriendo de una cita a otra, apenas pagando las cuentas, simplemente tratando de mantener a los niños alimentados o a la empresa a flote. Y he pasado toda mi vida trabajando tan duro como he podido para llegar a este punto. ¿Cómo puedo elevar mi nivel de expectación?*

Hay tanto que podría decirle acerca de la fe—miles y miles de libros se han escrito sobre el tema—pero quiero darle tres pasos sencillos que pueden ayudarlo a comenzar hoy. Estos tres pasos lo ayudarán a elevar su nivel de expectación:

1. Crea.

Los hijos de Dios son llamados “creyentes” por una razón.

Cuando se sienta tentado a dudar, tentado a rendirse, tentado a renunciar; en lugar de ello decida creer.

Cuando se sienta tentado a dudar, tentado a rendirse, tentado a renunciar; en lugar de ello decida creer.

Creer es la base de su fe. Crea la Palabra de Dios. Crea que sus promesas son ciertas. Crea que Él lo ama, y crea que

Él tiene algo hermoso preparado para su vida. Jesús dijo que si creemos veremos la gloria de Dios (vea Juan 11:40). La gloria es la manifestación de toda la excelencia de Dios.

2. Pida.

Santiago 4:2 dice: “Pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís”. Una vez que haya decidido creer que Dios puede suplir cada una de sus necesidades, proceda y pídale a Dios que supla esas necesidades. Comparta sus sueños con Él. Así como Jesús le preguntó a Bartimeo: “¿Qué quieres que te haga?”. Él le está haciendo la misma

pregunta. Tenga el suficiente denuedo para pedirle al Señor que haga algo que solamente Él puede hacer. Obviamente, lo único que deberíamos querer es la voluntad de Dios y confiar en que si lo que estamos pidiendo no es bueno para nosotros, Dios no nos lo dará sino que nos dará algo mejor.

3. Busque.

A medida que avance cada día, espere que Dios responda su oración, supla su necesidad y cumpla el sueño que Él le ha dado. Aun y cuando no haya visto todavía la manifestación de lo que desea, o si no ha sucedido lo que usted esperaba, no significa que Dios no esté obrando. Siga teniendo una actitud de expectativa, y asegúrese de notar todo lo que Dios está haciendo. Esté agradecido por esas cosas mientras espera lo que usted desea o necesita ahora.

Sin importar qué esté esperando hoy—un caminar más profundo con Dios, un mejor entendimiento de la Palabra de Dios, un matrimonio más fuerte, una victoria financiera, una oportunidad de regresar a la escuela, una oportunidad en el ministerio, un comienzo fresco—si está en su corazón (y si se alinea con la Palabra de Dios), crea, pida, espere y busque.

El verdadero cambio que viene al tener expectativas más altas

Su vida solamente llegará tan alto como el nivel de sus expectativas. No es que sus expectativas de inmediato van a cambiar el ambiente o las circunstancias a su alrededor, sino que sus expectativas van a cambiar la manera en que usted reacciona a ese ambiente y a esas circunstancias. Sus expectativas lo cambian a *usted*. Hacen que usted pueda ser capaz de esperar un cambio en sus circunstancias

Su vida solamente llegará tan alto como el nivel de sus expectativas.

con una actitud feliz. Lo llevan a ser un creyente audaz, confiado, lleno de gozo que confía en que Dios tiene un plan mayor para su vida.

Esta es una historia sencilla que encontré que demuestra el gozo que viene con grandes expectativas:

Hubo una vez un par de gemelos idénticos. Eran semejantes en todos los aspectos excepto uno. Uno era un optimista lleno de esperanza que solamente veía el lado brillante de la vida en todas las situaciones. El otro era un oscuro pesimista que solamente veía la parte desagradable de todas las situaciones.

Los padres estaban tan preocupados por los extremos de optimismo y pesimismo en sus hijos que los llevaron al doctor. El doctor les sugirió un plan: “En su próximo cumpleaños —dijo—, denle al pesimista una bicicleta nueva, pero al optimista denle solamente un montón de estiércol”.

Parecía algo bastante extremo. Ya que, después de todo, los padres siempre habían tratado a sus hijos igualmente. Pero en esta instancia decidieron probar el consejo del doctor. Así que cuando llegó el cumpleaños de los gemelos, los padres le dieron al pesimista la mejor y más cara bicicleta de carreras que niño alguno ha tenido jamás. Cuando vio la bicicleta, sus primeras palabras fueron: “Probablemente chocaré y me romperé una pierna”.

Al optimista, le dieron una caja de estiércol cuidadosamente envuelta. La abrió, hizo una mirada de confusión un instante, pero luego salió corriendo gritando: “¡No pueden engañarme! Con tanto estiércol, ¡debe haber un poni por aquí en alguna parte!”.¹

¡Viva con esperanza!

Quiero animarlo a elevar su nivel de expectativa hoy. No importa como pueda verse la situación a su alrededor; Dios es mayor que

cualquier obstáculo que esté enfrentando. No asuma que dónde ha estado, o dónde se encuentra, es lo mejor que puede tener. No crea que su historia es su destino. En lugar de ello decida creer que Dios va a hacer algo todavía mejor en su vida. Jesús le está preguntando: “¿Qué quieres que te haga?”. Esa es una pregunta bastante poderosa, así que adelante, viva con esperanza. ¡Debe haber un poni por aquí en alguna parte!

No asuma que dónde ha estado, o dónde se encuentra, es lo mejor que puede tener.